

LOS ESCRITOS DE ISAAC PENINGTON

VOLUMEN I

CAPÍTULO VI

BABILONIA LA GRANDE

LA CIUDAD DE CONFUSIÓN DONDE EL ANTICRISTO REINA

BABILONIA: La ciudad edificada y colmada de imágenes y semejanzas de los caminos y de las verdades de Dios, pero sin Su vida ni poder. En su exterior tiene la semejanza de iglesia, la semejanza de ministerio, la semejanza de ordenanzas, deberes y caminos de santidad. En su interior tiene la semejanza de buen conocimiento, la semejanza de arrepentimiento y conversión, la semejanza de fe, celo, esperanza, inocencia, santificación, etc., pero la sustancia real, la verdad, la virtud de todas esas cosas está ausente y es hallada persiguiendo aquello que proclama ser.

Esta es la mujer que ha hechizado a toda la tierra por muchas generaciones. Ella sigue cambiando sus vestidos y sus pinturas para poder seguir hechizando a la gente y sentarse como una reina gobernando sobre sus conciencias. ¡Pero bendita sea la luz que se ha levantado para exponerla y bendito el poder que es capaz de derribar esta poderosa ciudad y todo lo que toma parte de ella!

¡El Señor Dios Omnipotente reina en Sión, y el anticristo, con Babilonia su ciudad, cae! ¡Canten alabanzas, canten alabanzas, oh habitantes de Sión, canten a Aquel que somete a Babilonia bajo sus pies junto con toda su gloria!

Prefacio

Ha habido en mí un celo por Dios desde mi niñez y una ferviente búsqueda en las Escrituras (las cuales, mi alma disfrutaba profundamente y mi corazón honraba y amaba, y todavía lo hace), en pos de la revelación de la mente y voluntad de Dios. Dos cosas busqué y rogué solemnemente: Una era, descubrir la forma externa de adoración; la otra, descubrir la vida interna, virtud y poder, pues yo consideraba lo externo como el medio apropiado para llevarme a lo interno.

Al comienzo de los problemas en estas naciones, hubo una agitación viva en mí y una esperanza

de que Dios estaba sacando a la luz algo. Sentí la misma agitación en muchos otros, por lo que mi corazón se regocijó y mi alma se llenó de vigor. Pero la expectativa que había encontrado pronto colapsó y se marchitó, y fui forzado a retirarme y a separarme de aquello donde la vida y el poder estaban muriendo y decayendo. El Señor estaba conmigo en mi separación, mi alma lo recuerda bien. Él tuvo en cuenta la sencillez, honestidad e integridad de mi corazón, lo que Él mismo había encendido en mí, y aunque muy pronto caí en una forma de comunión eclesial y ordenanzas, aún me consideraba y se compadecía de mí y alentaba mi vida incluso ahí.

Sin embargo, finalmente la forma externa nos sobrepasó, y la dulce y preciosa vida en nosotros comenzó a morir. Entonces el Señor descubrió otra manera de animarnos (a saber, mediante un sincero compartir de nuestras condiciones, de los tratos de Dios con nosotros y de Sus obras en nosotros), lo cual fue muy dulce y precioso al principio, pero el enemigo también se entrometió allí. Fue cuando la mano del Señor cayó sobre mí, golpeando en mi misma raíz, quebrando mi vida en mil pedazos y pisoteando mi corona en el polvo. Entonces me convertí en un hombre de dolores (habiendo sido despojado de toda mi vida, fe, esperanza, gozo y consuelo en un solo día), sin saber hacia dónde mirar o qué desear. A veces había anhelos, suspiros hacia Dios agitándose en mí, pero eran rápidamente cortados. A veces se me presentaba un sabor refrescante proveniente de alguna escritura, pero luego era repentinamente quitado y mi muerte y oscuridad acrecentadas. Entonces deseé: ¡Ojalá pudiera comparecer ante Su trono! Porque ciertamente mi consciencia estaba limpia delante de Él y no me había apartado impiamente de mi Dios, más bien fui quebrantado en pedazos por Su mano, aunque mi alma estaba buscándolo fervientemente. ¡Cómo se lamentó mi alma al ver cuán apto era yo para ser presa de cualquier espíritu voraz! Muchos me buscaron para devorarme, pero la mano del Señor estaba conmigo preservándome, aunque yo no lo sabía. Y aunque yo estaba completamente quebrantado y abandonado por todo lo que yo había llamado o podía llamar conocimiento (porque entonces no podía llamarle a algo, bueno o malo), el Señor, mediante un instinto secreto, me preservó fuera de lo que era impío, y mantuvo mi corazón secretamente deseando la fuente y el manantial del bien.

Finalmente fui cautivado por el mundo (debido a una desesperación que me hizo pensar que nunca más me encontraría con Dios) y traicionado por el amor a este (el cual por fin se levantó en mí y ganó terreno, al persuadirme de que mi presente estado y condición requerían el uso libre del mundo y el disfrute de todo lo que podía ofrecerme.) Sin embargo, el Señor me siguió y fui visitado a menudo por una secreta aversión hacia el mundo, deseos de alejarme de él y ansias tras el manantial de mi vida. Pero esos deseos en pos de Dios me aterrorizaban, por temor a la miseria y angustia indecibles a lo que ellos me habían conducido anteriormente.

Durante este cortejo del mundo y alejamiento de la vida, la parte racional en mí se fortaleció (la que el Señor había largamente golpeado y humillado), y otra vez comencé a ser más y más sabio

(al menos eso creía), capaz de juzgar las cosas de Dios y esperar y aguardar alguna gran aparición. Pero el enemigo me engañó profundamente al complacerme con mi sentido de conocimiento y mantenerme alejado de la unidad con aquello que era lo único capaz de darme una visión de Él cuando apareciera. Con esta sabiduría carnal juzgué y desprecié la verdadera vida en otros, como algo débil, bajo e incapaz de llevarlos hacia aquello que yo necesitaba y esperaba. Sí, cuánto más consideraba y razonaba en mi mente, y más conversaba con ellos,¹ más alejado me encontraba. Hasta que al fin el Señor me tocó poderosamente y levantó la vida en mí (la cual yo había matado por medio de todos estos razonamientos y discusiones), y luego, gradualmente (esperando en esto), vi, sentí, probé y toqué a la Palabra viva.

De esta manera mis ojos se han abierto y he visto las cadenas con las que había estado encadenado y alejado de la vida todos estos días. De hecho, mis ojos han visto muchas de las calles y edificios de Babilonia. Sí, he oído la lengua del falso profeta que habla muy parecido al profeta verdadero, para que ninguna carne pueda discernir o distinguir entre ellos. Sí, he visto al dragón en el templo siendo adorado allí como si fuera Dios incluso por los profesantes más estrictos. Y ahora, en la ternura y en la verdadera luz de la vida, desde los movimientos puros del Espíritu eterno, salgo a visitar a mis pobres compañeros y cautivos en Babilonia. Lo que he visto y conocido lo testifico para el alivio de otros, para que puedan escapar de esa miseria con la que mi pobre alma fue abrumada, y salir de esa ciudad sucia y abominable que Dios está desolando.

¡Babilonia, en la que la vida pura, la fe que conquista, el amor sufrido, la esperanza purificadora, el desvestirse del cuerpo de pecado y vestirse de la vestidura viva no es, ni puede ser conocido! En Babilonia los hombres sólo están soñando en estas cosas y toda la satisfacción que tienen proviene del placer de su sueño, pero cuando se despierten encontrarán flaqueza, pobreza y desnudez sobre sus almas.

UNA DESCRIPCIÓN DE BABILONIA

Por el Bien de las Hijas de Sión Quienes Actualmente Habitan en Medio de Ella.

BABILONIA es el sistema espiritual de la iniquidad, la mística gran ciudad del gran rey de las tinieblas. Está edificada como una imitación de Sión y pintada igual que Sión para que la confundan con Sión, y para que en lugar del verdadero y eterno Dios y Rey de Sión, el rey de las tinieblas sea adorado ahí.

Allí es donde se sienta el hombre de pecado, en cualquier corazón o en cualquier sociedad de hombres donde encuentre enmarcado un lugar de habitación. Allí se aloja, allí vive, allí se sienta como dios; allí reina, allí es adorado, allí es exaltado por encima de todo lo que puede ser llamado

¹ Él se refiere a la Sociedad de Amigos, que a manera de desprecio eran llamados cuáqueros.

verdaderamente Dios en ese corazón o en esa sociedad.

1. Babilonia es llamada ciudad, una metáfora apropiada para develar el misterio de la iniquidad, pues es justamente como una ciudad. En una ciudad hay varias calles, en las calles casas, y en las casas varias habitaciones, a cuyas familias y personas pertenecen. Así es aquí; en la ciudad de Babilonia hay muchas calles, muchas casas en cada calle, muchas habitaciones en cada casa, y las casas y habitaciones pertenecen a sus varias familias y personas. Estas tienen sus leyes y gobiernos, su conocimiento de Dios y de Cristo, su orden, su adoración y su disciplina por la que caminan y por la que se ordenan a sí mismos bajo el rey de Babilonia en sus varios servicios, lugares, oficios y empleos.

2. Babilonia es una ciudad espiritual o mística. No es un edificio externo de materiales terrenales, sino uno interno de materiales internos. Así como la Sión exterior y la Jerusalén exterior han caducado en su uso y su servicio, así ha caducado también la Babilonia exterior. (Ustedes no necesitan mirar muy lejos para verlo). Así como Dios ha edificado una ciudad interna, un edificio espiritual, así también lo ha hecho el rey de las tinieblas.

3. Babilonia es una gran ciudad, una ciudad que se extiende sobre la tierra. Así como la Sión espiritual era una ciudad vasta, una ciudad que se extendió sobre las naciones (¡según la fe del evangelio se propagaba en el mundo en días de los apóstoles!), así también se ha propagado Babilonia en el mundo. Es más, ella ha tomado todos los territorios y los dominios de Sión, la ha tirado al polvo y pisoteado. Babilonia ha engañado a las naciones al tener el vestido de Sión, la forma de Sión, la vestidura exterior de Sión, pero no el Espíritu de Sión.

4. Babilonia es una ciudad de iniquidad, de iniquidad escondida. Lo que está escondido en esta ciudad no es la vida, la justicia ni la santidad de los santos, sino la iniquidad, pecado y transgresión de la vida. Busquen en cualquiera de las calles de Babilonia, en cualquiera de las casas, en cualquiera de los cuartos, en cualquiera de las cámaras de oscuridad, allí hay pecado. Aunque ella es frecuentemente lavada y transformada en su apariencia externa, se mantiene contaminada en el interior.

Aquí hay una gran diferencia entre las vasijas de Sión y las vasijas de Babilonia. Las vasijas de Sión son débiles, de tierra, necias, despreciables a los ojos de la sabiduría del hombre, pero el tesoro, el elixir de la vida en ellas es precioso. Las vasijas de Babilonia hacen un gran espectáculo y parecen muy santas, muy celestiales, muy celosas de Dios y de Cristo, y en pro de establecer Su iglesia y Sus ordenanzas en todo el mundo. Así se muestran en el exterior, pero son sepulcros con podredumbre en el interior. Bajo todo esto se aloja un corazón impuro y no santificado, un corazón insubordinado al espíritu y al poder del evangelio, aunque haga un gran espectáculo de sujeción y de obediencia a la letra.

5. Babilonia es la ciudad del rey de las tinieblas, del gran rey de las tinieblas, del príncipe de la potestad del aire que gobierna universalmente en la oscuridad, incluidos los corazones, todos los corazones. Donde quiera que exista el pecado está el trono de Satanás. Él tiene sus leyes, su gobierno y su poder en cada corazón bajo su dominio. Donde hay sujeción a él, por pequeña que esta sea, allí todavía es príncipe, su edificio no está completamente derribado, él no está desposeído ni ha sido echado fuera. Mientras quede algo en lo que pueda morar, lo reconocerá como suyo y lo mantendrá apresado. Es su derecho y no lo perderá. Todo pecado, toda oscuridad es propiamente suya; es su trono y él tiene su gobierno allí. *El hombre es el terreno donde estos dos reyes pelean*; aquello que es bueno y santo le pertenece a un rey, lo malo e impuro le pertenece al otro. No hay comunión ni paz entre ellos, cada uno mantiene lo suyo y reúne lo propio para sí mismo. Una vez que ha comenzado la batalla entre estos dos reyes, no hay quietud en esa tierra hasta que uno sea desposeído, y cuando suceda, quedará la falsa paz de Babilonia (comúnmente bajo la apariencia de santidad) o la paz de Sión, en el Espíritu, vida y poder.

6. Babilonia fue construida (y es diariamente construida) como imitación de Sión, pintada para verse como Sión. La intención de su edificación era reducir a Sión, suprimir a Sión, separarse de la verdad por medio de una imagen falsa y mantener a sus habitantes en paz y satisfacción bajo la creencia y la esperanza de que es la verdadera Sión.

7. El fin de todo esto (que Satanás edificara esta ciudad, esta gran ciudad) era y es, que fuera confundida con Sión, y que él fuera adorado allí como Dios sin que esto provocara celos o sospechas.

Los Pecados de Babilonia

Los pecados de Babilonia están relacionados con estos dos principios: fornicación y abominación. Ella atrae al espíritu del hombre hacia una cama extraña, allí él actúa sucia y abominablemente con ese espíritu extraño. Algunos de los actos de Babilonia son más abiertos y manifiestos, mientras que otros son más escondidos y secretos, difíciles (por no decir, completamente imposibles) de ser discernidos sin el brillo de la luz pura de la vida, ya que la gran obra maestra de la ramera fue pintarse como la esposa del Cordero, alejarse de la iglesia verdadera y establecer una iglesia falsa.

Ahora, los pecados secretos de Babilonia son de la misma naturaleza que la de los más abiertos y obvios; la gran diferencia es su estado secreto, su no apariencia de pecados, su pintura, su color, por eso son aceptados como santos y buenos. Por ejemplo:

Hay fornicación (o adulterio para con la vida) en las formas más finas y más puras de adoración que el hombre pueda inventar o imitar. Los que establecen la iglesia de la ramera no la llaman así,

tal vez ni piensan que lo sea. Los que establecen el ministerio de la ramera o sus ordenanzas, no les dan ese nombre, los llaman ministerio y ordenanzas de Cristo. Sin embargo, esto es tan ciertamente fornicación para con la vida, como los caminos más repugnantes de la adoración pagana.

Si un hombre lee las Escrituras y se lanza a la práctica de lo que encuentra mencionado allí, sin que se levante lo viviente en él, lo hace por consejo de la ramera. Está cometiendo fornicación y descarriándose de la vida. Porque la verdadera adoración radica en el Espíritu y en la Verdad, es el nuevo nacimiento que Dios busca que lo adore, pero el espíritu del hombre se lanza hacia esas prácticas que el Señor aborrece y rechaza. Dicho espíritu nunca podrá ser limpiado de esta manera, ni ser preparado para entrar en la cama de Cristo, lo único que obtendrá es una capa de pintura de las Escrituras y meterse en la cama y en el seno pintado de la ramera, en donde permanecerá sin ser renovado, cambiado o llevado a la muerte, aun cuando profese grandes cosas espirituales.

Así entonces, las Escrituras, las santas Escrituras de verdad (las cuales fueron entregadas por el Espíritu puro de vida), son usadas por la ramera para alejarnos de la vida. Es por eso que ahora muchas personas proclaman que su propio camino y su propia adoración, son el camino y la adoración que están de acuerdo a las Escrituras. Sin embargo, la religión de la ramera, su adoración, su profesión y sus prácticas no alcanzan a purificar sus conciencias, sólo a pintar el viejo sepulcro donde se aloja la putrefacción, y por tanto, el corazón nunca fue completamente circuncidado o bautizado, ni el viejo hombre quitado y el nuevo colocado. La sangre de la purificación (la que verdaderamente limpia de pecado) nunca fue sentida en dichas personas en su virtud y poder, sino sólo como una percepción, diciendo que han sido limpiadas en Cristo a partir de un concepto que han robado de las Escrituras y no de la experiencia real de la cosa misma en vida y poder en sus conciencias. De manera que la naturaleza impía todavía permanece, el corazón impío de incredulidad todavía se encuentra en ellos, y carecen de la vida, poder, Espíritu, amor, humildad, mansedumbre, paciencia, inocencia y sencillez del cordero y de la paloma.

Ahora bien, hay varios pecados por los que el Espíritu del Señor ha culpado a Babilonia, y por los que ajustará cuentas con ella y con todos los que toman parte de ella. Algunos de los cuales mencionaré:

1. *Sus profundas fornicaciones para con la vida bajo el pretexto de honrarla y adorarla.* Ella habla palabras justas, llama a que se establezca la adoración de Dios, un ministerio piadoso y las ordenanzas de Dios en la nación, pero esto no es lo verdadero ante la vista de Dios. Este era y es el camino mismo del levantamiento del anticristo. Él se introduce en la forma externa, aplaude la forma y mediante el uso de la forma (que reconoce y elogia), carcome la vida y el poder. Es el lobo vestido de oveja, quien mediante una apariencia justa con lana de oveja sobre su espalda, esconde su naturaleza voraz de los ojos de los observadores.

2. *Inventar cosas que el Señor nunca mandó o añadirle a aquello que el Señor sí mandó.* La mente del hombre está muy ocupada y llena de inventos. Cuando el corazón es tocado con devoción y celo hacia Dios, la parte que inventa se ejercita excesivamente a sí misma con una de dos maneras: Imaginando y formando algo que cree que es aceptable para Dios, o añadiéndole a las cosas que encuentra ordenadas en las Escrituras. De este tipo de fornicación abunda la iglesia católica, al estar llena de ceremonias de su propia invención y adiciones a las cosas mencionadas en las Escrituras; aunque los protestantes comunes también han sido culpables de esto.

3. *Imitar lo que le fue mandado a otros.* Es decir, cuando un hombre encuentra en las Escrituras las cosas que otros hicieron o que se les mandó hacer, y las toma sobre sí antes de conocer la guía del Espíritu del que ellas procedieron. En esto se descarría de la vida, va sin la guía del Espíritu, hace lo que era bueno para otros (quienes fueron guiados por el Espíritu), pero en él es fornicación. Este hombre es un ladrón y un intruso, se roba el conocimiento y la práctica externa sin la vida ni el poder interno. Se entromete donde otros fueron llevados por el Espíritu y no entra por la puerta correcta. Él debería esperar la entrada verdadera y no correr hacia adelante por sí mismo.

Los protestantes más estrictos a menudo han sido atrapados en esta forma de fornicación. Estos siguen corriendo más y más lejos en busca de la forma más pura de adoración y del patrón más cercano a los tiempos primitivos. Se han dedicado diligentemente a esto sin conocer la verdadera guía, ni han esperado al Espíritu para que les dé entrada. Así, pues, pensando que están en lo correcto, han contraído un espíritu altivo sosteniendo sus conceptos como el único camino. Ellos han crecido alto, han crecido sabios, se han hecho más confiados y piensan que ya conocen el camino y lo pueden mantener mediante argumentos innegables. Por lo tanto, el Señor con Sus enseñanzas permanece a gran distancia de ellos.

4. *Continuar en prácticas en las que una vez fueron dirigidos por el Espíritu, sin la inmediata presencia y vida del Espíritu.* Toda la adoración, toda la religión del evangelio consiste en seguir al Espíritu, en tener al Espíritu haciéndolo todo en nosotros y por nosotros. Por lo tanto, lo que el hombre haga por sí mismo está fuera de la vida, está en la fornicación. Ahora bien, en esta forma de fornicación han caído los hombres, quienes habiendo estado familiarizados con las guías y revelaciones verdaderas del Espíritu, corren tras estas para recibir refrigerio, y poco a poco se olvidan del Espíritu que originalmente los guió.

5. *Hablar bien de los caminos que son inventados por ellos o de los que han imitado estando fuera de la vida.* Llamar a estos los caminos de Dios o los verdaderos caminos de la vida, es una blasfemia. “Yo conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 2:9). Había, incluso en los días de los apóstoles, personas que pretendían ser cristianos y fingían ser todavía de la iglesia, aunque habían perdido la vida. El Espíritu del Señor dijo que esto era blasfemia.

6. *Cometer idolatrías obvias o más refinadas.* “Hijitos,” dijo Juan, “guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21). Él vio que el anti-cristianismo estaba surgiendo rápidamente y que muchos anticristos ya habían llegado. Dijo que se mantuvieran en la unción y que se guardaran de los ídolos. Juan vio que la idolatría se infiltraría incluso entre quienes habían probado el verdadero poder y virtud de la vida, si no mantenían una vigilancia estricta y no eran preservados poderosamente por la unción. Pero, ¿cómo se guardarían de los ídolos los que no conocían la unción y pensaban que la revelación había cesado?

Idolatría es adorar a Dios sin Su Espíritu (esta es la pura y desnuda verdad del asunto). Idolatría es inventar cosas desde la mente carnal o imitar cosas que otros que tenían el Espíritu hicieron en el Espíritu por mandato del Espíritu. Una iglesia, ministerio o adoración inventada o imitada sin la vida y sin el Espíritu es obra de las manos de los hombres, es un ídolo; todo lo que es realizado ahí es idolatría. (Apocalipsis 9:20) Esta es una religión sin vida, una adoración sin vida. Porque el Dios viviente, el Señor Dios de vida y poder sin fin, sólo es adorado por Su Espíritu y en la verdad de esa vida que Él engendra en el corazón. Cualquier otra adoración, sin importar cuán espiritual parezca, es idólatra.

Esta es una verdad en pie: Todo lo que no es del Espíritu de Dios en religión y adoración es del espíritu del anticristo. Cualquier cosa que el espíritu del hombre haya inventado o imitado no es la verdadera adoración, pues la verdadera adoración es única y continuamente en el Espíritu, nunca fuera de Él. La verdadera oración es en el Espíritu, el verdadero canto es en el Espíritu, la verdadera predicación es en el Espíritu; todo lo que está fuera de esto es del anticristo en el hombre. Ahora, pues, renuncien a toda su religión, su conocimiento, su adoración, sus prácticas, todo lo cual está fuera del Espíritu. Vuélvanse al Señor y esperen que levante Su semilla, la que alguna vez comenzó a brotar en ustedes, la asesinada, la que yace en la muerte y cautiverio bajo todo eso.

Por lo tanto, todos aquellos que moran en Babilonia quiten todas las imágenes y semejanzas de la verdad. Quiten su fe falsa (la que no puede vencer la naturaleza ni el espíritu mundano en ustedes). Quiten su esperanza falsa (la que no puede purificar sus corazones). Quiten su humildad fingida y ayunos de voluntad propia (los cuales no pueden derribar la naturaleza soberbia y exaltada en ustedes). Quiten su amor falso (con el cual no pueden amar a sus hermanos en la verdad). Quiten su celo, mansedumbre, santidad falsa... todo lo cual brota y crece de la semilla incorrecta. Quiten todas sus oraciones, lecturas, predicaciones, las que han adoptado y practicado en sus propias voluntades (las cuales deben ser crucificadas), porque ningún servicio, adoración o acto que brote de dichas voluntades será agradable para Dios. Esperen que se levante la semilla verdadera de vida, en la verdadera sencillez, mediante la cual ustedes pueden servir a Dios de manera aceptable y ser salvos para siempre. No sean burladores, para que sus lazos no se hagan más fuertes, porque la destrucción está determinada contra ustedes por el Espíritu de vida, cuyo aliento

los devastará. ¡Toda carne es como hierba y su gloria como la flor del campo! ¡Ciertamente este pueblo es hierba y su celo y profesión de Dios, como la flor que se marchita!